

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Conversación entre Willy Brandt, Bruno Kreisky y Olof Palmer [Conversation between Willy Brandt, Bruno Kreisky and Olof Palmer]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Anónimo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-12 02:24:45
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222588

Conversación entre Willy Brandt, Bruno Kreisky y Olof Palmer

Anónimo

Extraído del libro "Briefe und Gespräche", 1975. Europäische Verlagsanstalt. 25 de mayo de 1975.

Willy Brandt:

¿Cómo podemos juzgar, en calidad de Socialdemócratas, los cambios estructurales que están ocurriendo hoy en día? ¿Qué conclusiones podemos sacar? ¿Y cuál es nuestra opinión respecto a la tesis de la crisis internacional que está sufriendo el Capitalismo?

Olof Palme:

Podemos afirmar con seguridad que sí existe por ahora una crisis del sistema capitalista; se están poniendo en entredicho numerosos principios de la sociedad capitalista. Muchos son los que rechazan moral e ideológicamente al capitalismo de una manera contundente. Muchos están inquietos, tienen temor; luego existe el peligro de que este miedo conduzca a un tipo de desarrollo fascistoide.

Hasta cierto punto vivimos nosotros los socialistas en una simbiosis con el capitalismo. Los movimientos laborales han surgido como respuesta al capitalismo. Los problemas de la repartición y del poder se debaten desde hace más de 100 años.

Pero en algunos aspectos nuestras metas han sido las mismas que las del capitalismo: el desarrollo industrial, por las fuentes de trabajo que la industrialización crea, formas de producción más efectivas, por el bienestar que de ellas se deriva. Se puede decir por lo tanto, que la infraestructura de la sociedad industrializada ha sido más que deseada. La crisis actual del capitalismo es al mismo tiempo una crisis de la sociedad industrial, y es nuestra tarea rescatar a esta sociedad.

Hoy en día debemos no sólo defender a la sociedad industrial sino también ayudarla a que se siga desarrollando y tenga bases más profundas. Aun cuando termináramos con el capitalismo, la sociedad industrial seguiría existiendo, en todo

caso con condiciones de propiedad diferentes. Tal como sigue existiendo en los países comunistas.

Pienso que no podemos abandonar ahora a esta sociedad que antes nos ayudó a salir de la pobreza. Sin embargo, podemos dejarla atrás y continuar desarrollándola de una manera más constructiva. Para el futuro, para las generaciones venideras, esto es decisivo.

¿Cómo se puede definir lo anterior? Tenemos por ejemplo la política de la energía. Sabemos que sin energía no puede existir la sociedad industrial, y que el abastecimiento de energía fue desde hace mucho ya planeado, en la mayoría de los casos por sociedades privadas. Y esto ha funcionado así largo tiempo sin mayores problemas.

Una nueva fase en la situación actual es la siguiente: por un lado existe escasez de energía, y por otro sabemos que el consumo de energía trae consigo numerosas consecuencias negativas: contaminación ambiental, riesgos para la seguridad pública, muchas causas que atemorizan a la comunidad. Por lo tanto hemos llegado a la conclusión de que no sólo el abastecimiento de energía debe ser planeado consumo cuidado, sino también el consumo de la misma. Y esto únicamente se puede lograr con una planeación a largo plazo.

No basta con reunir a los mejores peritos y encomendarles el esbozo de un plan. Es más, la planeación tiene que llevarse a cabo bajo un control democrático y una participación activa del pueblo. Tiene que ser discutida públicamente.

No basta con movilizar expertos, capital y mercados; ante todo debemos activar a la gente. Aquí sería válido crear, a través de métodos democráticos, la confianza en una sociedad industrial. Esto no resultaría a los capitalistas, pero a nosotros tal vez sí.

La vieja parábola "Abolición del Capitalismo" ya no tiene ahora mayor interés especial. Nada se dice tan fácil como: "terminemos con el capitalismo". Lo que es interesante e importante es que el capitalismo no resuelve todos los problemas. Esto debemos lograr nosotros a través de la sociedad y con ayuda del pueblo. En todo caso, esto significa que el poder del capitalismo está terminando. Hace una década, aquél que discutía sobre planeación o economía dirigida tenía en su contra a todos los conservadores. Sin embargo, cuando hoy en día decimos que debemos planear en lo que se refiere al medio ambiente, energía y aprovechamiento de los

recursos naturales, podemos estar seguros de contar con una aprobación casi unánime.

Estamos viviendo en un período de debilidad del capitalismo. En el peor de los casos esto podría conducir al derrumbamiento de la sociedad industrial, pero puesto que también dependemos de ella, debemos desarrollarla. Esto lo lograríamos cambiando las proporciones de poder dentro de la sociedad y creando, por medio de trabajo práctico, una atmósfera de confianza en la capacidad de la sociedad industrial para resolver sus problemas.

Es precisamente bajo este punto de vista que el programa de nuestro partido ha dado una gran importancia a la democracia económica. Otros puntos vitales son el presupuesto planeado y bajo control democrático así como la democracia en los puestos de trabajo, pues no sólo es la democracia un valor absoluto, sino el único camino posible para resolver los problemas de la sociedad industrial.

Bruno Kreisky:

En tanto todo marchó sobre ruedas, se creyó haber encontrado una economía social del mercado para este orden capitalista, por lo que los partidos socialdemócratas se apresuraron a refugiarse bajo el mismo techo de la economía social de mercado, expresando: en realidad queremos lo mismo, sólo que mejor. Es precisamente por haber ocurrido durante este tiempo, un proceso de desideologización, que considero de mucha importancia los temas que ahora estamos discutiendo. Asimismo, opino que es el punto de partida correcto al planteamiento de la cuestión del orden social. La pregunta es sólo, hasta qué grado somos dignos de crédito en este respecto.

Formulado de manera forística: Así como para Harold Wilson fueron los gnomos de Suiza los que le arruinaron la libra, así tan dignos de crédito seríamos nosotros si dejáramos la política de la economía en manos de nuestros directores bancarios. Debemos en mi opinión, dar una respuesta satisfactoria ahora que la gente empieza a dudar de la supremacía de nuestro orden económico. Debemos transmitir un nuevo sentido de seguridad, uno que sea progresista, y no sea conservador.

Willy Brandt:

Algunos problemas, sobre los que ahora discutimos, permanecieron más en una forma teórica en tanto hubo un desarrollo expansivo, exceptuando pequeñas variaciones. Este período terminó al aparecer la crisis de los precios del petróleo.

Esto coincide aproximadamente con el año 1973 si vemos la situación general en un plano mundial. De cualquier manera sería interesante preguntarse si lo que ahora tenemos lo consideramos igual al capitalismo anteriormente discutido... lo dudo.

En todo caso, los socialdemócratas tienen una manera diferente de ver muchas cosas, en comparación a los socialistas del siglo pasado. Hoy en día, por lo menos así pienso yo, nuestros partidos son de la opinión de que el título de propiedad - y no apenas ahora, sino ya desde algunos decenios atrás ya no juega el papel central que nuestros llamados clásicos le concedían. Nuestros partidos han expresado en años anteriores el deseo de dejar desarrollar la potencia de mercado allí donde se pudiera desarrollar de una manera razonable para el beneficio de la gente para la que se administraba. Queríamos que la mano pública interviniera con planeación para la colectividad en donde fuera necesario. O, según mencionábamos en nuestro programa de principios: Competencia hasta donde sea posible, planeación hasta donde se necesario. En aquel entonces se podía decir esto más fácilmente que ahora, cuando en verdad debe ponerse en práctica; en una época en la que probablemente durante algunos años por venir, podremos contar con índices de crecimiento muy bajos. Algunos países viven en este año con un crecimiento negativo; otros apenas lograrán sobrepasar el cero, aún cuando hubieran esperado mejores resultados. Por lo anterior se vuelve aún más importante la cuestión de los componentes para la planeación. ¿Simplemente, ha llegado el momento? ¿Cómo está, por ejemplo, la situación con los instrumentos?

Bruno Kreisky:

Según se dice, hoy en día disponemos de excelentes instrumentos a diferencia de los años treinta. Podemos llevar registros antes, recibimos información más rápido, podemos intervenir más pronto.

Aquí quisiera mencionar una vez más aquella disputa de los economistas americanos en 1929, sobre si el colapso económico terminaría a principios o a finales de 1930. Así se originó la primera crisis del capitalismo. Solamente un banquero fue quien en aquel entonces dijo: Esta es la crisis del capitalismo. Por eso es que me siento incómodo cada vez que escucho discutir a los llamados expertos en la materia. Cuando se preguntan las razones de un pronóstico negativo o positivo, se podría decir que en realidad hay muy pocos puntos de apoyo para éste o aquél.

El pueblo únicamente tomará conciencia de la incapacidad de este orden social para resolver problemas, una vez que le atañe directamente. Y para tal situación

debe uno liberarse con anticipación de la creencia en la eficacia del orden capitalista. Yo sostengo que nunca hubo en el capitalismo poderes eficaces que vencieran a las crisis.

Esta vez deberíamos, en mi opinión, en cuanto contemos con los instrumentos requeridos, también hacer uso de ellos para que el impulso decisivo provenga de la responsabilidad política de la socialdemocracia. Durante la última crisis económica mundial no tuvimos tanta responsabilidad política como ahora, que tenemos participación activa en los gobiernos de casi todos los países europeos. Temo que si ahora no extinguimos las chispas de encendido, después se llevará un largo tiempo hacerlo. Hagámonos voceros de un movimiento que diga: No discutiremos si el desarrollo transcurrirá como la vez anterior, eso no interesa. Nosotros actuaremos y tomaremos las medidas que juzguemos necesarias.

Y es ahora cuando deberíamos hacer una lista de dichas medidas. Dentro de este concepto está la desmedida deuda del estado. Esta debería estar basada a corto plazo de tal manera que se venciera al cabo de un trimestre, un semestre, o un año. Además tendríamos que hacer un esfuerzo enorme para los países en desarrollo, lo que también se ajusta políticamente a nuestro concepto. Esto sería solamente posible por medio de un endeudamiento público, en todo caso si se trata de una mayor ayuda para el desarrollo.

Asimismo diría que justamente en esta coyuntura debemos invertir en obras públicas. Invirtamos en la sociedad. Hoy tenemos la posibilidad de hacerlo con un par de billones. Algo debemos de llevar a cabo. Y con esto se contesta sola la pregunta de si se deben efectuar reformas ahora. Precisamente hoy se deben hacer reformas. Pero depende de cuáles. Si en el momento extendemos demasiado la política social, probablemente no podremos financiarla después. Por lo tanto se debe tener el valor de decir que no existirá ninguna nueva política social hasta que la podamos financiar. En cambio, existen reformas respecto al medio ambiente, reformas que se pueden realizar en docenas de terrenos.

Willy Brandt:

Quisiera hacer una observación marginal sobre lo que dices de la política social. Creo que tienes razón. Con la siguiente complementación: en el caso de que debamos contar, si no con cero, pero sí con un mínimo índice de crecimiento, entonces será mucho más difícil la lucha por la distribución, tanto en las sociedades como entre las entidades económicas. Asimismo se volverán posiblemente más urgentes las medidas sociales para los grupos marginados e inclusive jugarán un

papel creciente, aun cuando no se puedan procurar muchos más medios para el sistema general de la seguridad social, ya que los grupos marginados hasta ahora sólo en parte están comprendidos dentro de las reglas generales de la seguridad social. Pero muy especialmente nos mantendrá ocupados el tema del desempleo y el del aumento de los precios.

Olof Palme:

Sí. Las cuestiones del desempleo y del aumento de precios nos ocuparán considerablemente en los próximos años. En cuanto a los fenómenos inflacionarios, creo yo que una fluctuación de uno o dos por ciento más o menos, no juega el papel decisivo. Más importante a largo plazo es la cuestión del desempleo.

Esto aplica sobre todo a los socialdemócratas, ya que podría crearse la impresión de que los socialdemócratas están abandonando uno de los puntos estructurales de su programa: Que la gente quiere trabajo, el cual representa el punto central de sus vidas. A la larga no servirá decirles: Aun cuando no tuvieras trabajo, tendrías de cualquier modo un buen ingreso que te permitiría vivir desahogadamente. Esto se acepta por un período corto. A cualquiera le puede ocurrir. Pero si yo soy excluído por completo del proceso de trabajo por un largo tiempo, esto influye en la confianza en mí mismo en mi personalidad, y en toda la atmósfera de la sociedad. Es por lo tanto indispensable que a través de una política de economía razonable se consiga dar trabajo a la gente. Esta es una de las tareas principales de la política socialdemócrata en una crisis.

Bruno Kreisky:

¿Podría añadir algo? El problema de la crisis no es solamente económico. Seguramente tiene orígenes económicos, pero ante todo es un problema psicológico, político. El desempleo es una condición tan agravante que puede convertirse socialmente en una catástrofe política similar a las que ya hemos vivido. Las consecuencias son sumamente peligrosas.

Justamente por mantener nosotros, socialdemócratas, una actitud fundamental hacia el problema del trabajo; justamente por ser ese el valor central para la digna de la personalidad y para todo; precisamente por ser correcto lo que se dijo en Suecia en los años 30: "no somos lo suficientemente ricos como para tolerar el desempleo", es por eso que debemos decir con anticipación de un año o menos a la aparición de una crisis, qué pasos están siguiendo los socialdemócratas para prevenir el desarrollo de dicha crisis. A este respecto pienso que no sólo los economistas podrían dar la respuesta. La cuestión de qué tanto déficit de

presupuesto puede políticamente permitirse un estado, es una cuestión de juicio político, y no económico.

Me pregunto una cosa: Para propósitos de armamentos y guerras estamos dispuestos a endeudarnos enormemente. Esto se ha demostrado aún con los países neutrales durante las últimas guerras. Ahora bien: Habría algún impedimento para endeudarse igualmente, pero esta vez con objeto de evitar una crisis? Mientras más pronto nos decidamos, menor será el endeudamiento y antes podremos evitar, al menos en parte, dicha crisis. Posteriormente se pueden plantear las siguientes preguntas: ¿En qué se gastará el dinero? ¿Cómo se gastará? ¿Como puede uno hacerlo de nuevo económicamente aprovechable?

Willy Brandt:

Esas son de hecho preguntas de peso, aun cuando se considerara poco probable una gran crisis internacional y se partiera de la creencia de que la difícil recesión puede ser superada en un tiempo razonable. Se requiere ante todo de una perspectiva, la más amplia posible, de la política socialdemócrata.

Nosotros, socialdemócratas alemanes, estamos desde hace dos años en una discusión preparatoria sobre la orientación a mediano plazo de nuestra política. En cuanto al "Marco de Orientación '85" (Orientierungsrahmen'85) se refiere, en nuestro partido todas las agrupaciones esenciales parten de la convicción de que la Responsabilidad Pública en la década venidera deberá sin duda escribirse con letras mayúsculas. La discusión es ambiciosa, aún cuando las recomendaciones prácticas que se dan son sólo en parte convincentes. En una considerable parte se trata, y esto toca también a los sindicatos, de la utilidad y practicabilidad de viejos y nuevos instrumentos de la política de economía. Asimismo se trata de determinar si y cómo se pueden influenciar las inversiones a través de controles y giros directos e indirectos. Las dificultades adheridas no son nuevas, como pueden creer algunos. Ya en el pasado han llegado a nuestras estructuras económicas en múltiples maneras. La pregunta es si los instrumentos existentes son suficientes. Lo que en todo caso no necesitamos, es una continua socialización de pérdidas contra una ilimitada privatización de ganancias. Repito, la necesidad que la creciente responsabilidad pública tiene de un sensato cambio estructural económico, se ha vuelto un tema central entre todos los problemas actuales, y es uno del que nos estamos ocupando cada vez más.

Quisiera todavía hacer algunos comentarios sobre la relación entre política general y política económica.

Primero: Bruno acaba de hacer una mención breve respecto a la política de armamento. En mi opinión, debemos hacer todo lo posible por mantener los armamentos bajo control para que no resulten en una catástrofe. Pero como socialdemócratas, también debemos ver la cuestión del desarme como una de utilización razonable de recursos y así hacerla penetrar en la conciencia pública.

Segundo: Debemos intervenir más activamente en la relación entre productores de materia prima y consumidores de la misma. También porque nuestro desarrollo doméstico depende en alto grado de las nuevas proporciones entre los precios de la materia prima y los precios de materias procesadas. Y no sólo en las relaciones anteriores, sino también en las relaciones de los productores/consumidores de materia prima con los países en desarrollo que ni siquiera cuentan con materia prima.

Olof Palme:

Los países productores de materia prima saben que sólo pueden elevar su nivel de vida a través de la industrialización, y este desarrollo industrial lo quieren alcanzar por medio de la colaboración del Occidente. Las condiciones se han mejorado bastante debido a los aumentos en los precios de la materia prima. No tengo ningún argumento en contra de cooperar vigorosamente con estos esfuerzos, puesto que contribuye a la paz el hecho de que estas naciones alcancen sus objetivos. Asimismo, colaborar sería ventajoso para la estabilidad de nuestra economía.

En cuanto a nuestra relación hacia los otros productores de materia prima se puede preguntar si estamos dispuestos a una política de cooperación o si queremos una política de confrontación. En diversas conferencias en las que he tomado parte, se ha moralizado en contra de los países productores, lo que en realidad me parece sin sentido. Uno debe desprenderse de todos estos pensamientos de confrontación. Esto no es tan sencillo ya que presupone demandas a los países ricos, por ejemplo: cuál es nuestra actitud hacia estas peticiones por un nuevo orden económico mundial? Fácilmente se podría decir que ésta o aquélla no corresponden a nuestros intereses. Pero es la concepción global la que se debe ver y, aun cuando nuestras investigaciones no han concluido, tengo la impresión de que la mayor parte de las sugerencias de los 77 países puede ser aceptada completamente.

Willy Brandt:

Tú te refieres ahora también a la Carta de las Naciones Unidas sobre Derechos y Deberes Económicos. Sobre esto discutí ampliamente durante mis visitas en México y Caracas.

Olof Palme:

Sí. Nosotros fuimos el único país industrializado que aprobó la Carta de Derechos y Deberes Económicos, con excepción de la resolución sobre la forma en que se deberá establecer la indemnización en caso de socialización. La realización de esta política requiere de los países ricos industrializados ciertamente de un sacrificio. Asimismo resulta en una transposición de poder en la sociedad internacional a favor del tercer mundo. Los países sin recursos representan un problema decisivo. Para estos países seguirá jugando un papel muy importante la ayuda de desarrollo, aún cuando por el momento se ha disminuido fuertemente en el aspecto financiero.

En resumen, estoy a favor de un comercio entre Este y Oeste como medio hacia la distensión; a favor de una actitud de cooperación y solidaridad hacia los países productores de materia prima del tercer mundo y de ayuda hacia los más débiles. Esto deberá contener política socialdemócrata. Naturalmente es también importante una actitud política fundamental hacia los movimientos de liberación y hacia las cuestiones de la independencia nacional. Se sobreentiende que los movimientos de liberación se esfuerzan por lograr verdadera, esto es, económica, independencia. No desean que sus yacimientos de materias primas y sus industrias sean explotadas por intereses extranjeros. Aquí entonces se requiere solidaridad por medio de una consecuente política socialdemócrata.

Willy Brandt:

Yo comprendo la actitud fundamental que tienen hoy en día los países productores de materia prima, aun cuando en cierta parte es muy esquemática, y por otra parte todavía atada a muchas ilusiones. Estoy a favor, para decirlo de una manera clara, de que los países industrializados acaben por resolverse a adoptar una nueva actitud.

Otro juicio es el que tengo respecto a la ayuda para desarrollo. Cierto es que desafortunadamente las ayudas financieras en general parecen disminuir, pero esto ocurre en un tiempo en el que se pueden establecer nuevos modelos. Vemos que en un gran número de países podemos ayudar considerablemente en el aspecto técnico sin que esto nos exija medios adicionales. Esto aplica a los países

que en todo caso cuentan con riqueza, pero que carecen del know-how. Además habría la posibilidad de cooperaciones triangulares que podrían abrir una dimensión completamente nueva: sería la combinación de un país industrializado y uno productor de petróleo o materia prima, a favor de un tercero que carezca de todo recurso.

Esto discutimos hace poco, por ejemplo, con nuestros amigos en Venezuela y también con uno que otro país árabe. Creo que esa sería la línea a seguir si, a pesar de los medios financieros limitados, se quiere alcanzar más de lo que hasta ahora se pudo haber logrado.

De manera urgente necesitamos, además, un concepto convincente para luchar contra el hambre en el mundo, si queremos evitar que perezcan millones de personas en los próximos años. Es uno de nuestros deberes humanitarios. Así mismo me es difícil imaginar cómo vivirían nuestras propias sociedades y las generaciones venideras, si fueran confrontadas con millones de seres que se estén muriendo de hambre en otras partes del mundo. No podemos permitirnos acallar nuestra conciencia con esfuerzos humanitarios a corto plazo. Debemos enfocarlos de una manera vasta, según se decidió en la Conferencia Mundial contra el Hambre, en Roma.

Bruno Kreisky:

Yo llegaría a la siguiente conclusión: La actual política de ayuda para el desarrollo, que es en realidad como debe llamársele por así haberse concebido, es un fracaso. No ha resultado lo que se esperaba de ella hace alrededor de 10 ó 15 años, a pesar de contar con medios relativamente amplios. En segundo lugar, está el desarrollo positivo hacia los países productores de petróleo, los cuales se pueden autofinanciar y que están determinados a ayudar a terceros, pero sólo por un cierto tiempo. En este respecto no debería uno hacerse ilusiones. Estas naciones cambiarán de manera de pensar en la medida en que se vayan industrializando.

Hago hincapié en lo que Willy acaba de decir. Considero muy factible de realizarse este modelo de cooperación triangular.

Otro punto que me parece importante sería un plan europeo, financiado por suficientes fondos públicos, el cual serviría exclusivamente para ciertos objetivos infraestructurales.

Me imagino que la irrigación y la electrificación en Africa serían para la economía europea un proyecto sumamente interesante, que se podría financiar. En cualquier caso se tendría que renunciar parcialmente al consumo, a favor de una especie de deuda pública internacional. Esto se podría poner en práctica en uno o dos años, inclusive, bajo ciertas circunstancias, junto con el Bloque Oriental Europeo. Problemas de irrigación, represas, conducción de corriente, todo esto puede ser superado de una manera mejor aún de la que ahora tenemos. Por estas razones sigo pensando que dentro de la democracia social se pueden hacer postulados, en oposición a la política práctica.

Olof Palme:

Desde luego, para lograr esto tendría que venir una cooperación similar del lado africano, y esto no es tan sencillo.

Bruno Kreisky:

Correcto. Que pasaría si nos decidiéramos a extender esta cooperación, la cual por el momento tenemos dentro del terreno político, al terreno entre estados. Luce por ahora muy atrevido. Si se piensa que no resulta en plano público, entonces nos decidiríamos a hacer un proyecto común germano-sueco-austríaco. A modo práctico luciría así: Las tres naciones pagarían un porcentaje de su producto social en un fondo respectivo y con éste se financiarían dichos proyectos. Supongamos que se necesita un billón de marcos, entonces repartimos esta suma entre los tres. Admito que esto es economía dirigida, pero no me puedo imaginar que precisamente hoy en día las grandes empresas eléctrica se opondrían a colaborar en este caso, puesto que ya cooperan estrechamente. De cualquier manera se podría hacer una prueba. Y después de dar cooperación a otros países.

Quisiera de paso hacer una rápida observación respecto al precio del petróleo. La mentira política más grande, muy generalizada hoy en día, es la del precio del petróleo. Es falso hacer responsables a los países productores de petróleo de un alto costo del mismo, ya que comparado con la significación que tiene esta materia prima, el precio del petróleo no es en realidad alto. Esto lo seguiré repitiendo una y otra vez.

Willy Brandt:

En esto hay mucho de cierto. Sin embargo, los aumentos abruptos son, de cualquier modo, una calamidad. Se debe de llegar a acuerdos que cuiden los intereses de ambos lados. De otra manera se producirán cada vez nuevas dificultades estructurales económicas.

No debemos separarnos sin antes expresar nuestra opinión sobre cómo se puede mejorar la cooperación entre socialdemócratas y poderes similares, en diversas partes del mundo. Nuestra Internacional está muy condicionada. Para esto no necesitamos una esquemática sino una cooperación elástica, con poderes en otras partes del mundo, las cuales tienen, desde luego, sus requisitos, pero con las que hay puntos de contacto. Los socialdemócratas europeos en general, y sobre todo los partidos fuertes, deben realizar esto de una manera práctica. Así sucede ya parcialmente en una forma bilateral.

Tomemos como ejemplo a Centro América. Allí existen algunos países con partidos que se acercan mucho a lo que nosotros llamamos socialismo democrático. Pero no tanto como para entrar en el marco rígido y determinado por tradiciones como el de la Internacional, por lo que se debería encontrar una forma para llegar a un intercambio de opiniones entre nuestros partidos y una agrupación de partidos allá. Podríamos y deberíamos discutir cuestiones fundamentales, pero también temas bastante prácticos. La Doctrina de la Internacional dificulta, por ejemplo, el contacto con los partidos de muchos países - digamos, Africa Negra - debido a que sus fundamentos, aunque correctos, no están de acuerdo con el fenómeno de los partidos de monopolio.

Existen muchos países con un sistema de partido único. Hay ahí a menudo divisiones dentro del mismo partido, de las cuales uno pudiera decir que podrían estar organizadas también en diferentes partidos. Entonces ¿por qué no hacer que los partidos africanos amigos, partidos o agrupaciones de partidos socialistas o con lineamientos socialistas, colaboren individual o conjuntamente con los partidos socialdemócratas o socialistas europeos, no sólo ad hoc sino con cierta regularidad? Esto se aplica también para el mundo árabe. Se debería introducir un intercambio de informaciones, colaboración informal, sin reglas fijas.

Bruno Kreisky:

Uno se debería poner en el lugar de nuestros amigos árabes. Para ellos están por un lado los comunistas, por el otro, los americanos. Si nosotros, europeos, esto es, como socialdemócratas europeos, les ofrecemos colaboración, no rechazarán esta oportunidad. Esta es mi convicción profunda. Ya que esto es para ellos importante también para su desarrollo político. Esa sería una verdadera tarea que los conservadores no podrían tomar por su cuenta.

Olof Palme:

Fundamentalmente debemos considerar con estos partidos que nuestra política está incluyendo también sus demandas nacionales. Esto no sólo por lo que a los países árabes se reitere, sino al Tercer Mundo en general. Si queremos tener tales contactos, debemos poder apoyar los movimientos de liberación. Igualmente debemos aceptar que ellos tomen en sus manos el poder económico en sus propios países y que jueguen un papel más importante en el plano internacional.

Willy Brandt:

Es de reflexionarse también que deberíamos ampliar nuestra labor internacional en una componente esencial. Tenemos nuestra Internacional Socialista, cuyas actividades mediadoras y estimuladoras pueden ser mejoradas. En este respecto han tenido éxito las conferencias de los dirigentes de partidos. Tomemos por ejemplo las formas especiales de nuestra cooperación europeo-occidental, que no se debe limitar a los países de la Comunidad, y que tiene que ser enriquecida substancialmente si debe estar a la altura de la influencia actual de nuestros partidos en los diferentes países.

Además necesitamos algo así como un centro de contacto internacional, el cual por nuestra parte, para ahorrar gastos, debería estar ligado a la Internacional. Este Centro de Contacto organizaría el intercambio de información y las reuniones con otros partidos y agrupaciones sobre las que acabamos de hablar. A éstas pertenecen naturalmente también agrupaciones en Asia y en Estados Unidos. Esto es, aquellas que son amigas, pero que no encajan fácilmente dentro del marco fijado por los socialdemócratas europeos. Debemos ser lo suficientemente flexibles para poder llevar a cabo intercambios de opinión con estos poderes de tal manera que las diferencias de programas y estructuras políticas no se borren, sino por el contrario puedan trazar campos de acción común - una tarea para todos los socialdemócratas europeos.